

# Cuando el engaño se viste de luz

*Cómo el enemigo se disfraza para seducir, confundir y desviar al pueblo de Dios*

Hay peligros que llegan haciendo ruido. Otros, sin embargo, entran en silencio. No derriban la puerta; llaman con suavidad. No se presentan como una amenaza; se visten con apariencia piadosa. No hablan como enemigos declarados; muchas veces hablan como consejeros, religiosos, influenciadores, amigos, e incluso como personas aparentemente “bien intencionadas”. Precisamente aquí se encuentra una de las estrategias más antiguas y más eficaces de nuestro adversario: el engaño disfrazado.

La Escritura nos advierte que el enemigo no actúa solamente mediante persecución abierta, ataque frontal o tentación descarada. En muchos momentos, obra por imitación, falsificación y camuflaje. El apóstol Pablo escribió con claridad: “***Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz***” (2 Co 11:14). Es decir: no todo lo que parece iluminado viene de Dios. No todo lo que impresiona espiritualmente es santo. No todo lo que emociona, convence o fascina tiene origen celestial.

Esta verdad es incómoda, pero necesaria. El pueblo de Dios necesita discernimiento, porque hay voces que parecen correctas, mensajes que suenan espirituales, caminos que parecen prometedores y líderes que aparentan seguridad, pero que, en el fondo, conducen lejos de la verdad. El peligro no está solamente en el mal que se muestra maligno; también está en el mal que se disfraza de bien.

## **El enemigo rara vez aparece con su verdadero rostro**

Desde el principio, la actuación del mal está ligada a la distorsión. En Génesis 3, la serpiente no se presenta como destructora. Se acerca con sutileza, diálogo y cuestionamiento: “***¿Conque Dios os ha dicho...?***” (Gn 3:1). La estrategia comienza con la duda, pasa por la distorsión y termina en desobediencia. El enemigo no necesitó negar todo de una vez; bastó con torcer la Palabra, alterar la percepción y sembrar sospecha en el corazón humano.

Ese patrón continúa. El diablo trabaja alterando la manera en que se percibe la verdad. Insinúa, adapta, mezcla, suaviza, disfraza. No es de extrañar que Jesús lo describiera como “***mentiroso, y padre de mentira***” (Jn 8:44). Sin embargo, la mentira casi nunca llega en su forma más grotesca. Normalmente viene mezclada con fragmentos de verdad para hacerse más aceptable. Es como un vaso de agua

aparentemente limpia que contiene unas gotas de veneno: el problema no está en la apariencia, sino en el contenido.

Por eso el engaño espiritual es tan peligroso. Cuando algo claramente contrario a la voluntad de Dios se presenta, el creyente vigilante lo percibe y resiste. Pero cuando la mentira usa lenguaje bíblico, expresión religiosa, apariencia moral y un barniz de espiritualidad, muchos bajan la guardia.

### **Ángel de luz: la seducción de la apariencia espiritual**

Al decir que Satanás se disfraza como ángel de luz (2 Co 11:14), Pablo desmonta una ilusión común: la idea de que todo lo que parece brillante, elocuente, fuerte y convincente debe venir de Dios. En la Biblia, la luz está asociada con la verdad, la pureza y la revelación divina. El enemigo lo sabe. Y precisamente porque lo sabe, intenta imitar lo que no puede producir de manera auténtica.

Él no crea luz verdadera; solo representa brillo. No produce santidad; fabrica apariencia. No conduce al arrepentimiento genuino; estimula excitación religiosa sin transformación real. Esto explica por qué tantas personas pueden sentirse atraídas por discursos impactantes, promesas seductoras y manifestaciones impresionantes, sin percibir que, detrás de la estética espiritual, falta la esencia del evangelio.

Hay mensajes que exaltan más al hombre que a Dios. Hay predicaciones que alimentan el ego, pero no confrontan el pecado. Hay enseñanzas que prometen victoria sin cruz, bendición sin obediencia, poder sin santidad, éxito sin rendición. Todo esto parece “luz” para quien busca comodidad, pero no necesariamente verdad. La luz de Dios ilumina para revelar y transformar. La luz falsa solo deslumbra.

Un faro puede guiar a los barcos con seguridad. Pero una luz falsa, colocada en el lugar equivocado, puede llevarlos al naufragio. Así también sucede en la vida espiritual: no toda luz que brilla señala el puerto correcto.

### **Lobos vestidos de ovejas: el peligro que viene de dentro**

Jesús también advirtió: “*Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces*” (Mt 7:15). Esta imagen es poderosa. El lobo no llega rugiendo; se aproxima disfrazado. Sabe que, si viniera con su verdadera naturaleza expuesta, sería rechazado. Por eso se viste de

oveja. Adopta el exterior de la mansedumbre, imita el comportamiento del rebaño y aprende a moverse dentro del ambiente de la fe.

El problema es que la ropa engaña a los ojos, pero no cambia la naturaleza. El lobo sigue siendo lobo. No se acerca para cuidar, sino para devorar. No entra para servir, sino para explotar. No desea el crecimiento del rebaño, sino su vulnerabilidad.

A lo largo de la historia de la iglesia, esta advertencia se ha confirmado repetidamente. Siempre ha habido personas que se acercan al pueblo de Dios sin un compromiso verdadero con la verdad. Algunos buscan poder, otros prestigio, otros controles, otros ventajas materiales, otros aprobación. Por fuera pueden parecer piadosos; por dentro, trabajan por la manipulación, la división, la vanidad y el desvío.

Pablo, hablando a los ancianos de Éfeso, fue aún más directo: ***“Yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos feroces que no perdonarán al rebaño”*** (Hch 20:29). Observe la expresión: **en medio de vosotros**. El riesgo no viene solamente de fuera. Muchas veces, la amenaza se infiltra en el ambiente interno, usando lenguaje familiar, símbolos conocidos y una apariencia aceptable.

### **Cómo se manifiesta el engaño en la práctica**

El engaño espiritual no siempre llega en forma de herejía escandalosa. Muchas veces aparece en pequeñas concesiones, inversiones sutiles y cambios aparentemente “inofensivos”. Es el consejo que minimiza el pecado. Es la voz que llama libertad a la desobediencia. Es el discurso que cambia el arrepentimiento por la autojustificación. Es la espiritualidad que conserva emoción, pero elimina verdad. Es la fe que quiere los beneficios de Dios, sin someterse a Dios.

También se manifiesta cuando la persona comienza a evaluar todo por lo que siente, y no por lo que enseña la Palabra. En vez de preguntar: “¿Esto es bíblico?”, pasa a preguntar solamente: “¿Esto me hace bien?”, “¿Esto me agrada?”, “¿Esto combina con lo que yo quiero?”. A partir de ahí, el corazón se vuelve terreno fértil para el autoengaño, y el enemigo trabaja muy bien donde la voluntad humana quiere dominar la verdad divina.

Otra señal está en la seducción de la apariencia. Vivimos en tiempos en los que el carisma se confunde fácilmente con el carácter, la elocuencia con la unción, la visibilidad con la aprobación divina y los resultados numéricos con la fidelidad espiritual. Pero la Biblia nunca enseñó que el impacto externo sea una prueba

definitiva de autenticidad. Jesús dijo que el árbol se conoce por sus frutos (Mt 7:16), y el fruto, bíblicamente hablando, va más allá del desempeño: incluye carácter, verdad, perseverancia, santidad y coherencia con el evangelio.

Un empaque bonito puede vender un producto adulterado. Una etiqueta religiosa puede esconder una esencia corrompida. El pueblo de Dios necesita mirar más allá del brillo.

### **Ilustración: el dinero falso y el ojo entrenado**

Se dice que los profesionales entrenados para identificar dinero falso no pasan la mayor parte del tiempo estudiando falsificaciones. Estudian exhaustivamente el billete verdadero. Lo tocan, lo observan, conocen sus detalles, texturas y marcas. Así, cuando aparece la falsificación, el error se vuelve perceptible.

Esta ilustración enseña una verdad espiritual profunda. El cristiano no vence el engaño volviéndose obsesivo con todas las formas del error; lo vence conociendo profundamente la verdad. Quien conoce la Palabra, el carácter de Dios y el evangelio de Cristo desarrolla sensibilidad espiritual. No siempre podrá explicar de inmediato todo lo que está mal, pero percibirá que algo no corresponde al patrón divino.

Por eso, el discernimiento no nace de una sospecha vacía, sino de la intimidad con la verdad.

### **El mismo Jesús fue tentado con distorsión bíblica**

En Mateo 4:1–11, vemos a Satanás tentando al Señor Jesús. Es impresionante notar que el enemigo incluso usa la Escritura. Cita el Salmo 91, pero lo hace de manera distorsionada, fuera del propósito de Dios. Esto revela algo extremadamente serio: el diablo puede usar lenguaje bíblico sin someterse al Dios de la Biblia.

Jesús respondió no solo con versículos, sino con el uso correcto de la verdad. No fue guiado por el espectáculo, la presión, la impulsividad o la autopromoción. Permaneció firme en la voluntad del Padre.

Esta escena nos enseña que hasta los textos bíblicos pueden ser manipulados cuando se arrancan de su contexto, se usan para sostener el orgullo, justificar la imprudencia o legitimar la ambición humana. No toda cita bíblica es señal de fidelidad. El problema no está solo en citar la Biblia, sino en someterse a ella, en lugar de torcerla para los propios intereses.

## Cómo puede protegerse el pueblo de Dios

La protección contra el engaño exige madurez espiritual. No basta con buenas intenciones. No basta con la asistencia religiosa. No basta con una emoción momentánea. Es necesaria la vigilancia.

**Primero**, es necesario permanecer en la Palabra. La Biblia es el estándar de evaluación. Todo debe examinarse a la luz de las Escrituras. “*Examinadlo todo; retened lo bueno*” (1 Ts 5:21). El creyente maduro no acepta algo solo porque fue dicho con convicción; verifica si está alineado con la verdad revelada.

**Segundo**, es indispensable cultivar una comunión real con Dios. El discernimiento no es solo una capacidad intelectual; también es sensibilidad espiritual formada en la oración, la reverencia y la obediencia. Hay personas que saben mucho, pero disciernen poco, porque acumulan información sin rendición.

**Tercero**, es necesario observar los frutos. Jesús no nos mandó juzgar por la apariencia externa, sino por los frutos (Mt 7:16–20). Los frutos toman tiempo para hacerse visibles. El lobo puede sostener el disfraz por un tiempo, pero tarde o temprano su naturaleza se manifestará en arrogancia, manipulación, impureza, codicia, división, vanidad o desprecio por la verdad.

**Cuarto**, el pueblo de Dios debe rechazar la prisa de aceptar todo lo que impresiona. No todo movimiento nuevo es avivamiento. No toda innovación es dirección divina. No todo discurso emotivo es unción. A veces, la seducción de lo “nuevo” hace que las personas abandonen fundamentos antiguos y seguros.

### **Ilustración: veneno en la comida**

Un plato puede estar bien presentado, perfumado y apetitoso. Pero, si está contaminado, su belleza se vuelve irrelevante. El problema del veneno no es la apariencia, sino el efecto. De la misma manera, un mensaje puede ser hermoso, conmovedor e incluso sofisticado, pero si aleja a las personas de Cristo, relativiza el pecado, debilita la santidad o coloca al hombre en el centro, está contaminado.

El enemigo sabe adornar la mesa. Sabe embellecer el plato. Sabe escoger palabras atractivas. Pero su objetivo final sigue siendo el mismo: robar, matar y destruir (Jn 10:10). Cristo, en cambio, vino para que tengamos vida, y vida en abundancia.

## **El llamado a la sobriedad y la vigilancia**

Pedro advierte: “*Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar*” (1 Pe 5:8). En algunos momentos, se presenta como un león que ruge; en otros, como una serpiente que susurra; en otros, como un ángel de luz que encanta; en otros, como un lobo vestido de oveja que se infiltra. Las imágenes varían, pero el objetivo es el mismo: desestabilizar la fe y apartar al pueblo de Dios de la verdad.

Por eso, la iglesia no puede vivir en ingenuidad espiritual. El amor cristiano no significa ingenuidad. La misericordia no significa ausencia de discernimiento. La acogida no significa renunciar a la verdad. El rebaño de Dios debe ser pastoreado con gracia y verdad, ternura y firmeza, compasión y vigilancia.

## **Conclusión**

Nuestro enemigo es peligroso no solo por su maldad, sino por su capacidad de disfrazarse. Sabe imitar, seducir, maquillar y confundir. Puede parecer luz sin ser luz. Puede vestir lana sin dejar de ser lobo. Puede citar la verdad sin amarla. Puede usar formas religiosas mientras trabaja contra los propósitos de Dios.

Pero el pueblo de Dios no está indefenso. El Señor nos ha dado Su Palabra, Su Espíritu, Su iglesia y el discernimiento que nace de la comunión con Él. En tiempos de apariencia sin esencia, brillo sin verdad y discurso sin fidelidad, la necesidad más urgente no es de más fascinación, sino de más discernimiento.

Que la iglesia del Señor aprenda a mirar más allá de las apariencias, a probar los espíritus (1 Jn 4:1), a permanecer firme en la sana doctrina y a reconocer que no todo lo que parece espiritual viene de Dios. Y que, frente a toda falsificación, podamos aferrarnos aún más a Aquel que es la verdadera Luz del mundo (Jn 8:12), el Buen Pastor que protege a Sus ovejas y jamás las abandona.

**Pr. Paul Rech**